

### Oración para iniciar la reunión

Señora santa María,  
Tú has vivido junto a san José, tu esposo, y tu hijo, Jesús, tu vocación al amor:  
como hija, esposa y madre,  
conoces de cerca nuestras luchas en el camino de la familia.  
Queremos confiarte, Madre, hoy nuestra familia  
para que hagas de ella una nueva Betania, un hogar para tu Hijo.  
Que la reunión de hoy nos permita comprender mejor  
el plan maravilloso de Dios sobre nuestra familia.  
Muéstranos tu protección de Madre  
y ponnos junto a tu Hijo Jesús, nuestro Maestro y Amigo. Amén.

### ESQUEMA:

|    |                               |   |
|----|-------------------------------|---|
| 1) | INTRODUCCIÓN .....            | 1 |
| 2) | LAS GENEALOGÍAS BÍBLICAS..... | 1 |
| 3) | EL ÁRBOL DE JESÉ.....         | 2 |
| 4) | PENSAR POR GENERACIONES ..... | 4 |
| 5) | PARA CONCLUIR.....            | 5 |
| 6) | CONCRETANDO .....             | 6 |
| 7) | COMPROMISO DE EQUIPO .....    | 6 |
| 8) | Y ¿CÓMO PUEDO AMPLIAR? .....  | 6 |

## TEMA 2. LA FAMILIA Y EL ÁRBOL GENEALÓGICO

### 1) Introducción

El mes pasado estudiamos la identidad de la familia. Vimos que esta identidad estaba constituida por la diferencia sexual y por la diferencia entre las generaciones. La diferencia sexual constituye una forma elemental y originaria de educación al bien de la diferencia. Por su parte, los vínculos intergeneracionales asumen una importancia esencial para la formación de la identidad personal, familiar, y por consiguiente, social.

La identidad familiar es biográfica, narrativa, pues la familia vive a lo largo del tiempo, y las familias se entrelazan en el devenir del mismo de generación en generación. La familia refleja la dificultad cultural que tiene la sociedad contemporánea ante el tema del vínculo y de las relaciones. El sujeto humano se ve hoy principalmente como individuo y no como persona, es decir, como sujeto en relación. Los lazos se viven como vínculos que limitan y no tanto como recursos que cuidar, cultivar y a los que dedicar tiempo y energías. Todo se somete a la contingencia, se entra y sale de los vínculos según el gusto de cada uno.

Por estas razones, en este segundo tema, queremos profundizar en los orígenes de la familia. Partimos de una evidencia fenomenológica: no existe la familia sin las familias. Es decir, toda familia se encuentra en una corriente, un flujo que llamamos tradición, que sitúa en el espacio y en el tiempo la vida de cada familia concreta. Sin este contexto cultural, social, político, etc. es imposible reconocer la peculiaridad de la familia. Por ello podemos entender que cual es la familia, tal es la nación y tal es el hombre.

### 2) Las genealogías bíblicas

Aunque el término *genealogías* aparece únicamente dos veces en la Sagrada Escritura (1Tm 1,4; Tit 3,9) para referirse a las emanaciones de los eones en la filosofía gnóstica y en las especulaciones judías, las genealogías son un género literario muy conocido en el Antiguo Testamento y en la cultura judía. Las

genealogías bíblicas se presentan de diferentes formas. Usualmente se distinguen tres tipos: a) la simple lista genealógica que se presenta con diversas formas literarias, -yuxtaposición de nombres (*1Cro* 3,10-16), nombres enlazados con el verbo engendrar (*1Cro* 5,30-40), enumeración de nombres pero deteniéndose en cada eslabón para contarnos los años de vida, los hijos que engendró, y el primogénito por el que se continúa la genealogía (*Gn* 5).

El esquema literario de las genealogías es uniforme. Los nombres van trabados entre sí por el verbo engendrar (*yahad*) o por el sustantivo hijo de (*bén*). Están compuestas con un esquematismo frío y numeral, pero probablemente este esquema numérico es algo buscado expresamente para facilitar la memorización de las listas. Abundan en ellas los números 10 y 70 (10x7); se habla así, por ejemplo, de 10 patriarcas antes del diluvio y 10 después. 70 son los descendientes de Benjamín y 70 los de Judá, etc...

La finalidad de los autores sagrados, al introducir estas genealogías en sus libros, parece ser el llenar vacíos históricos y demostrar la unidad del género humano, destacando el puesto preeminente que ocupa Israel como centro de la historia del mundo. Es el pueblo que ha heredado la promesa de salvación que se expande desde él a todas las naciones. La visión de la historia que transmiten es una intervención continua de Dios en el devenir del mundo, que se concreta en una promesa y una bendición que se van transmitiendo a los hombres de generación en generación. La historia es, así, una cadena de generaciones, personas que van heredando la bendición de Dios y están llamadas a comunicarla a sus descendientes. Lejos de ser un mecanismo automático, en la historia se pone en juego el drama de la libertad de cada uno, de modo que la historia nunca se repite, sino que vuelve a empezar con cada individuo.

Dentro de esta concepción, el primogénito adquiere un puesto preponderante, ya que él es el heredero de la promesa y la bendición. La generación es el hecho fundamental de esta transmisión, y el verbo engendrar es el verbo clave para comprender la historia religiosa judía. No tiene únicamente un significado exclusivamente carnal, sino que lo esencial es entrar a formar parte de la bendición de Yahvéh.

### **3) El árbol de Jesé**

La narrativa de la historia bíblica transmitida por las genealogías bíblicas alcanza su punto culminante en Cristo. Tanto Mateo (*Mt* 1, 1-7) como Lucas (*Lc* 3,23-37) abren sus Evangelios con la genealogía de Jesús. Para Mateo hay dos nombres decisivos para entender el origen de Jesús: Abraham y David. Con el primero comienza la historia de la promesa, con el segundo se presenta al rey al que se le promete un reino eterno. El nombre de David y su promesa marcan la vía desde Abraham hasta Jesús. En Lucas la genealogía se introduce en la vida pública de Jesús. Lucas no asciende como Mateo partiendo de la raíz hasta el presente, hasta la cima del árbol, sino que desciende de la cima que es Jesús hasta las raíces, mostrando de algún modo que las raíces se encuentran “arriba”, pues es Dios quien se encuentra en el origen de todo.

Para indicar la importancia de la genealogía de Jesús, en el arte cristiano es relativamente frecuente la representación del así llamado “árbol de Jesé”. Sus fuentes bíblicas se encuentran en *Is* 11,1: “Pero brotará un renuevo del tronco de

Jesé, y de su raíz florecerá un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y entendimiento, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor del Señor” y en *Is 7,14*: “Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel”. En la liturgia de Adviento la tercera de las siete antífonas mayores antes de Navidad reza así: “¡Oh raíz de Jesé que estás como estandarte de todos los pueblos, en cuya presencia se callarán los reyes y se invocarán los gentiles! ¡Ven a salvarnos y no tardes ya!”. El tema se desarrolla en el arte de forma ininterrumpida desde finales del siglo XI hasta el siglo XVI-XVII.

Inspirándose en *Is 11,1*, la representación del árbol de Jesé consta de tres elementos básicos: raíz, vara y flor, que se asocian respectivamente a las figuras de Jesé, María y Cristo. Un autor del siglo III, Tertuliano, en su obra *De carne Christi* escribe el siguiente dicho donde se pone de relieve la relación entre estos tres personajes haciendo también referencia al fruto: “Virga ex radice Mariae ex David, flos ex virga filius Mariae qui dicitur Jesus Christus; ipse erit et fructus” (Vara de la raíz de María de David, flor de la virgen hijo de María que se llama Jesucristo; Él mismo será también fruto) .

Para resaltar el carácter humano de Cristo se va a insistir en la representación de sus antecesores físicos, los reyes de Israel que subrayan dos aspectos: su verdadera naturaleza humana y el carácter de “Pueblo elegido” transmitido por la unción de los reyes de Israel. Paralelamente el tema desarrolla una genealogía espiritual por medio de los augurios de los profetas, precursores espirituales de Cristo.



La imagen que traemos a colación es esta miniatura que se encuentra en el Salterio de Ingeburge, datado hacia el año 1200 que se encuentra en el museo Condé de Chantilly (Francia). Jesé, padre de David, se encuentra en posición reclinada y durmiente, y de él brota como si fuese su raíz, el árbol cuyos frutos son sus sucesivos descendientes que llegan hasta el Mesías, esperado tras tantos siglos.

De las ramas del árbol salen los descendientes de Jesé, entre ellos David, la Virgen y Cristo, tal como se aprecia en la imagen. Las figuras dispuestas a los lados, sosteniendo pergaminos con inscripciones, aluden a los profetas que anunciaron la venida de Cristo.

El árbol genealógico de una familia es el cuadro descriptivo que muestra las relaciones, orígenes y descendencia de una familia. La familia comprende no sólo a

padres e hijos, sino también a los abuelos y antepasados. La familia se nos muestra así como una comunidad de generaciones y garante de un patrimonio de tradiciones.

En la Biblia el árbol simboliza la vida que proviene del Creador. La Sagrada Escritura contiene más referencias a árboles y bosques (más de 525) que a cualquier otro tipo de organismo viviente exceptuados los humanos. Estas referencias se encuentran desde el primer libro de la Biblia, que menciona el árbol de la vida en el Jardín de Edén (*Gn 2,9*) hasta el último libro del Nuevo Testamento, que se refiere al árbol de la vida como característica destacada del paraíso (*Ap 22,2.14*).

El árbol genealógico de toda familia humana tiene relación con el de Cristo. Como afirma la constitución *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II, cuyo 50 aniversario de publicación celebramos este mes: “El Hijo de Dios con su encarnación se ha unido, en cierto modo, con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, obró con voluntad de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejantes en todo a nosotros, excepto en el pecado” (*GS 22*).

#### **4) Pensar por generaciones**

La sociología contemporánea está llevando a cabo una atenta reflexión sobre el tema de las generaciones. Algunos autores recientes afirman que las generaciones han desaparecido, pues algunos jóvenes hablan de sentimientos que no los unen a alguna generación. Frente a este fenómeno de ausencia de pertenencia a una generación, es necesario repensar las generaciones, es decir, pensar en lo que hace a una generación, y todavía más necesario pensar por generaciones como un modo de captar la realidad relacional de la familia. Lo generacional caracteriza tanto a la sociedad como a la familia de maneras diferentes pero ligados estrechamente entre sí. El término generación hace referencia esencialmente a la relación entre generadores y generados.

Podemos preguntarnos cómo hemos llegado a esta situación. En los años cincuenta, el conflicto generacional fue descrito como enfrentamiento entre padres anticuados y juventud turbulenta. El paso de una generación a otra contiene siempre un cierto grado de problematicidad, pues las generaciones precedentes temen en ocasiones a las que siguen. El discurso intergeneracional era referido al conflicto entre grupos de edad, y se proyectaba desde lo privado familiar a la sociedad entera. A partir de los años sesenta, el malestar generacional fue vinculado cada vez más a la esfera pública. En torno a la revolución del 68, se hablaba de los jóvenes como “clase social”, y parecía que la familia no importaba ya para nada, y era además un lugar represivo regresivo. En los años setenta esta visión recibe un impulso ulterior, pues la generación se convirtió en un lenguaje, un modo de comunicar, un estilo de vida. En los años ochenta apareció claro que este modo de entender las generaciones como grupos de edad era autodestructivo. Actualmente, las jóvenes generaciones tienden a vivirse como un inicio absoluto, libre de ligámenes del pasado generacional sentido como un vínculo que constriñe.

Debido a este proceso se ha verificado una pérdida progresiva de especificidad en el concepto de generación, acompañada de una disminución en la importancia de la generatividad. Mientras que la idea moderna de generación es



aquella de un colectivo de individuos que “hace la historia”, (por ejemplo la generación de Vietnam, la generación del 68, la generación de la caída del muro de Berlín...), la generación no parece que pueda ser definida prescindiendo de la familia.

Se han ofrecido cuatro definiciones distintas de generación: genealógica, histórica, demográfica y sociológica. La primera es una relación de filiación y un conjunto de personas clasificadas de acuerdo con esta relación; la segunda indica un periodo histórico correspondiente a la duración de la renovación de los hombres en la vida pública y medida por el espacio del tiempo que separa la edad del padre de la del hijo; la tercera es el conjunto de personas que tienen aproximadamente la misma edad, una cohorte en sentido demográfico; la cuarta es el conjunto de personas que tienen la misma edad cuyo principal criterio de identificación reside en las experiencias históricas comunes de las que deriva una visión común del mundo.

Algunos autores como Pierpaolo Donati proponen pensar por generaciones en sentido relacional. Generación en sentido relacional es la descendencia-ascendencia familiar, mediada por las relaciones sociales externas a la familia. En la perspectiva de una sociología relacional, la generación es el conjunto de personas que comparten una relación, aquella que liga su colocación en la descendencia propia de la esfera familiar-parental con la posición definida en la esfera societaria con base en la “edad social”. Así podemos hablar de hijos jóvenes, hijos adultos, o de hijos ancianos, lo mismo que de padres jóvenes, padres adultos, o padres ancianos. No podemos entender qué sucede en las relaciones sociales y culturales si ignoramos la mediación familiar que cada uno tiene.

El entramado generacional se vuelve fecundo si y solo si mantiene conexiones significativas entre el tiempo de la familia y el tiempo de la sociedad. Las nuevas generaciones se encuentran en un sistema de intercambios cada vez más complejo. Mientras la familia tiene necesidad de tiempos largos, plurigeneracionales, la sociedad abrevia la sustitución generacional en el mundo del trabajo. En la escuela por el contrario los tiempos de sustitución generacional de los alumnos siguen ritmos más acelerados que aquellos que tocan la sustitución generacional de los docentes.

Los cambios actuales no se pueden comprender adecuadamente si no los vemos a través de los que se dan en los ciclos de vida individuales, familiares y generacionales. Los tres ciclos están interrelacionados entre sí, y se condicionan mutuamente.

### **5) Para concluir**

La familia tiene una identidad tanto sincrónica como diacrónica. Vive en el tiempo y va cambiando a lo largo del mismo. Las genealogías bíblicas atestiguan el importante papel que ya el antiguo Testamento otorgaba a la generación humana en el marco de la Alianza que Dios hizo con Israel de generación en generación. La promesa del Mesías anunciado por los profetas supone el culmen de la historia de la salvación. La representación en el arte cristiano del árbol de Jesé, recuerda la centralidad de la Encarnación del Hijo de Dios en la plenitud de los tiempos. La genealogía de Jesús implica su definitiva inserción en la historia de la familia humana.

Hoy vivimos una vigorosa crisis de generatividad y se ha difuminado el concepto de generación. Las relaciones entre las diferentes generaciones son importantes para vivir bien la vida familiar. La relación entre abuelos, padres, hijos, y nietos, ha cobrado hoy nuevas dimensiones por los cambios sociales producidos en las últimas décadas. Hoy es necesaria una verdadera alianza de generaciones para afrontar los desafíos de nuestra compleja sociedad.

### **6) Concretando**

1. ¿Qué importancia tienen las genealogías en el Antiguo Testamento?
2. ¿Qué novedad aporta la generación de Cristo?
3. ¿Qué prácticas y tradiciones habéis recibido de vuestros mayores?
4. ¿Qué oportunidades y dificultades ves en los cambios en las relaciones entre generaciones? ¿Cómo ves la relación entre generaciones hoy?

### **7) Compromiso de equipo**

Sugerencias

-Comentar en familia la cuestión de nuestros antepasados y lo que hemos recibido de ellos. Hacer un árbol genealógico de vuestra familia.

### **8) Y ¿cómo puedo ampliar?**

P. DONATI, *La familia como raíz de la sociedad*, BAC, Madrid 2013.

P. DONATI, "Familias y generaciones", *Desacatos Revista de Antropología social* 2 (1999) 27-49.

S. MANZARBEITIA, "El árbol de Jesé", *Revista Digital de Iconografía Medieval*, vol. I, no 2, 2009, 1-8.

E. SCABINI, *Famiglia e rapporto fra generazioni*, Lectio magistralis Instituto Giovanni Paolo II, Roma 2008.